



SIEMPRE

BOLETÍN INFORMATIVO

N.º 39 JULIO
AGOSTO
SEPTIEMBRE 1996



EPISTOLARIO

CONSEJOS PARA EL NUEVO CURSO

Existe una constante en la vida de todas las cofradías: la llamada a llevarse bien, a hacer que el mandamiento nuevo de Cristo se cumpla a rajatabla. Suelen darse algunas alteraciones, rencillas, pequeños roces, que oscurecen la imagen de las hermandades y de sus miembros ante la opinión pública, siempre atenta a buscar cualquier resquicio para soplar y engrandecer lo más mínimo, resaltando las diferencias en las institución cofradiera que sea y pesando en el río revuelto. De esta actuación viven algunos medios informativos, más interesados en el cotilleo, que en la búsqueda del bien, de la verdad y de la justicia.

En la antigüedad cristiana encontramos textos que nos hablan de cómo en las primeras comunidades cristianas existían las diferentes maneras de actuar, de cómo se producían divisiones entre los hermanos, y de cómo la llamada al ejercicio de la caridad fraterna era una necesidad imperiosa en los pastores de entonces. Del rico mosaico que se puede presentar baste un solo ejemplo.

San Ignacio de Antioquía, obispo, fue condenado a las fieras en el reinado de Trajano. Se le ordenó trasladarse de Siria a Roma, para sufrir allí el martirio, era el año 107. Camino de la capital del imperio, escribió siete cartas, dirigidas a diferentes iglesias relacionadas con su itinerario. Una de ellas la dirige a los fieles de la comunidad de Efeso. En el número 10 podemos leer lo siguiente:

«No dejéis de orar por los demás hombres, pues hay en ellos esperanza de conversión para que se encaminen hacia Dios. Dadles, pues, ocasión de aprender de vosotros, al menos por vuestras obras. A sus arrebatos de ira responded con mansedumbre; a su lenguaje altanero, con humildad; a sus blasfemias con oraciones. Oponed a su error vuestra perseverancia en la fe, a sus asperezas

vuestra dulzura. Guardaos de seguir su ejemplo. Mostrémonos hermanos suyos por la amabilidad. Esforcémonos por imitar al Señor en competencia para aguantar mayores agravios, privaciones, escarnios. No haya entre vosotros una brizna de hierba diabólica, pues en toda pureza y templanza permaneceréis en Jesucristo corporal y espiritualmente».

Si hacemos una lectura reposada del anterior párrafo, encontramos unos consejos de absoluta actualidad para nuestros días. Estos serían: la oración por los demás, el buen ejemplo, la mansedumbre, la humildad, la oración personal, la perseverancia, la dulzura, la hermandad amable.

En todo se debe imitar a Cristo, verdadero maestro en sufrir agravios, privaciones y escarnios. Con la pureza y la templanza se estará siempre con el Señor.

Estas sabias invitaciones deben servir para mirar nuestra Cofradía de la Limpia Concepción de Nuestra Señora y, al inicio del presente curso 96-97, tenerlas presentes y vivirlas, con el fin de que nuestra hermandad, que tan sabiamente nos dejó don Gutierre González Doncel legislada y que se encamina a su quinto centenario, sea modelo de virtudes, actúe como comunidad viva y activa en la Iglesia diocesana de Jaén, en donde estamos canónicamente establecidos.

Un nuevo curso. Vivamos las mismas actitudes de los tiempos de San Ignacio de Antioquía: la oración, el testimonio, la humildad, la perseverancia, la dulzura y la fraternidad amable. No debemos buscar lo que ya tenemos. Solamente nos queda vivirlo y practicarlo a nivel personal y como cofradía de la Santa Capilla de San Andrés, de Jaén.

EL OBISPO MARTIR

Sólo habían pasado unos meses de su llegada a Jaén, cuando Don Manuel Basulto Jiménez, el Obispo mártir de esta diócesis, quiso visitar la Santa Capilla de San Andrés. Era el 14 de marzo de 1921, un gran día para la Institución, que acogió con entusiasmo al nuevo Prelado.

A la hora anunciada, once de la mañana, «todo el clero y dependencias de la Santa Capilla», con el Ilustre Gobierno, esperaban su llegada a la puerta de la Iglesia. Don Manuel, tras tomar agua bendita del hisopo que se le ofreciera, entró en San Andrés seguido de gran número de fieles y se dirigió al altar de la Santísima Virgen —la Santa Capilla— donde hizo oración, mientras sonaba el órgano del templo y las campanas, con su alegre repicar, comunicaban el acontecimiento a toda la vecindad.

Hizo seguidamente una detenida visita a la Sacristía manifestando —según nos cuenta la crónica de aquel día— su agrado «por el estado de orden y de limpieza que observó en los altares».

Pasó después a la Sala Capitular en la que habían quedado expuestos los vasos sagrados, valiosos ternos y otras alhajas y reliquias que entonces tenía la Iglesia de San Andrés, quedando altamente satisfecho de cuanto observó y le fue manifestado».

A continuación entró en el patio de las Escuelas para visitarlas como era su deseo, siendo recibido por los Profesores y alumnos. Estos entonaron en su honor el «Himno del Venerable Fundador». El Sr. Obispo no dejaba de manifestar a todos su satisfacción por el método de enseñanza que empleaban los Profesores y por el orden y compostura de los alumnos, felicitando a todos y haciendo elogios de los locales que tienen las Escuelas de esta Institución».

Terminada la visita fue despedido cariñosamente

por el Clero, Junta de Gobierno y personal de la Santa Capilla. El clero afecto a la misma se componía entonces de un Vicario y cuatro Capellanes, más otro Capellán del Patronato familiar de «Don Luis Aguilar». A cargo de la Institución existían además otros cargos como Saristán, Organista, Sochantre, Entonador, Hojeros de Coro, Acólitos... De éstos sólo quedan hoy algunos acólitos para los cultos de la Semana Santa. En 1967, ante la imposibilidad de cubrir las Capellanías se redujo también el personal eclesiástico, por decreto del Sr. Obispo y a petición de la Institución quedando un solo Capellán que lleva el nombre de «Vicario de la Santa Capilla».

* * *

Pero no fue esta la única visita del Obispo Basulto a la Iglesia de San Andrés. El día 10 de Febrero de 1936, seis meses antes de su detención y muerte, en un ambiente callejero hostil a cualquier signo o persona de la Iglesia Católica, bien distinto al de años anteriores, vino a nuestra iglesia para administrar en ella el sacramento de la Confirmación.

Como la vez anterior fue recibido con todo afecto por cuantos lo esperaban a la puerta, entrando en el templo bajo palio y dirigiéndose en primer lugar al altar mayor para revestirse de pontifical y pasar seguidamente a la Capilla de la Virgen en la que celebró un breve acto eucarístico dando la bendición con el Santísimo Sacramento a los fieles allí congregados.

De nuevo en el altar mayor, administró el Sacramento de la Confirmación a los niños que previamente habían sido preparados para este fin por los señores maestros y explicó a todos el significado de este acto.

No nos dice la crónica de esta visita, demasiado breve para todos los detalles que ahora quisiéramos conocer, quién o quienes acompañaron al Sr. Obispo en su regreso al Palacio Episcopal, como en la visita anterior, pero es seguro que don Manuel era consciente de que llevaba siempre, en todos sus pasos, la mejor compañía. Por algo había elegido para su escudo episcopal una frase que expresa bien claro el fundamento de su fe: «Quien a Dios tiene nada le falta».

* * *

Al cumplirse ahora los sesenta años del martirio y muerte de Don Manuel Basulto, hemos creído oportuno traer a las páginas de «Siempre» estos sencillos recuerdos del buen pastor que se dejó arrebatar la

vida por no querer, en momentos de gran peligro, separarse de sus ovejas. Quería correr la misma suerte que pudiera haber a las mas amenazadas de éstas, como así fue.

Cuando ocurrieron los trágicos sucesos de agosto de 1936, Don Manuel Basulto llevaba dieciséis años en Jaén y tenía 67 años de edad. Era el Obispo número 67 de la diócesis giennense, según nos dice don Juan Montijano Chica en su libro sobre «Historia de la Diócesis de Jaén y sus Obispos». A su llegada contaba 51 años.

La entrada en la capital de la diócesis la hizo el día 27 de Junio de 1920. Aquella misma mañana había llegado desde Madrid hasta Espeluy en un tren-correo. En la misma Estación tuvo unas horas de descanso y en la modesta fonda de ella celebró su primera Misa en tierra de la que ya era su diócesis.

Más tarde, a la hora convenida con las autoridades, emprendió en coche la última etapa de su viaje haciendo parada en las afueras de Jaén donde lo esperaban las autoridades provinciales y locales, para emprender en una larga caravana compuesta por más de cuarenta vehículos la subida por el Paseo de la Estación, la Carrera y calle Campanas hasta llegar a la Catedral. Aun viven algunas personas —muy niños entonces— que recuerdan la lucida escolta. En aquellos años no era frecuente ver reunidos tantos coches «de motor» y el público llenó las calles del trayecto para no perderse tan inusitado espectáculo, aparte de la curiosidad que despertaba la solemne entrada del nuevo Obispo.

Don Manuel, invitado por el Gobernador Civil, subió al automóvil de éste. Era un coche descapotado como casi todos los de la época. En otro igual acomodaron a la hermana del nuevo Obispo, D.^a Teresa, una mujer sencilla, y a su esposo, don Mariano, modesto empleado administrativo.

También iba en la caravana, don Félix Pérez Portela, un joven sacerdote que más tarde llegó a desempeñar destacados cargos en la curia diocesana. Don Félix no abandonaría ya a su Pastor y murió con él en la masacre del 12 de Agosto de 1936.

No podían sospechar ninguna de estas personas, ante el cariño que el pueblo les mostraba, que años más tarde volverían a pasar por aquellas mismas calles, entre insultos y amenazas, hasta la Estación de ferrocarril, donde serían embarcados para hacer un viaje sin retorno en uno de los llamados «trenes de la muerte». Fueron fusilados antes de llegar a su mentido destino de Alcalá de Henares, unos, como don Manuel y don Félix, por su condición de sacerdotes de la Iglesia Católica, y otros, como Teresa y Mariano por ser familia del Obispo...

El Proceso de Beatificación de don Manuel Basulto junto con el del Deán, don Félix Pérez Portela y otros mártires de aquellos días, ha sido iniciado hace pocos años. Todos quisiéramos verlo pronto concluido y que sus virtudes sean públicamente reconocidas por la Iglesia. Es una justa aspiración de los católicos giennenses.

F.C.S.

NOTAS.- En 1921, cuando la primera visita de don Manuel Basulto a San Andrés, la Junta de gobierno de la Santa Capilla la formaban los siguientes Cofrades:

Gobernador, D. Julián Caballero Alzate; Administrador, D. Ramón Sánchez-Palencia Muñiz; Abad, D. Antonio Cruz Godoy; Consiliarios, D. Juan B. Largo Gutiérrez y D. José M.^a de Vargas Siles; Diputados, D. Jacinto Morales Guerrero y D. Antonio de la Torre Berro; Receptor, D. Serafín de Torres Hoyos; Secretario, D. Francisco Torres Zamorano; Veedores, D. Ignacio de Bonilla Tenorio, D. José Pulgar Orozco, D. Sotero Padín Argenta y D. Emilio García Rueda; Visitadores, D. Ángel Martínez Carrillo y D. Antonio Fernández Sanz. Era Vicario, D. José Llauder de Bonilla y Sacristán, D. Manuel López Torres.

En 1936, al visitarla por segunda vez:

Gobernador, D. Antonio Cruz Godoy; Administrador, D. Francisco Bago Bonilla; Abad, D. Cándido Carpio Ruiz; Consiliarios, D. Antonio Marín Acuña y D. Mariano Velasco Córdoba; Diputados, D. Francisco Rodríguez López y D. Ramón Sánchez-Palencia Batmala; Receptor, D. Inocente Cuesta García; Secretario, D. Francisco Torres Zamorano; Visitadores, D. Francisco Padilla Gutiérrez y D. Gabriel de la Riva Galán; Veedores, D. Antonio Rodríguez del Rincón, D. Luis Bago Bonilla; D. Antonio Espantaleón Molina y D. Ramón Calatayud Ruiz. Era Vicario, D. Francisco Serrano Pardo y Sacristán, D. José Torres López.

AYUDEMOS A LA SANTA CAPILLA

Haciéndonos eco del desencanto que se manifestaba en una de las últimas reuniones de la Junta de Gobierno de nuestra Santa Capilla, acerca del acusado descenso que se viene experimentando en las aportaciones que —de carácter voluntario se solicitan anualmente a los señores Cofrades—, de conformidad naturalmente con el acuerdo del Cabildo General de 20 de Marzo de 1970, SIEMPRE quiere hacer extensiva esta consideración a través de sus páginas a la totalidad de la Cofradía.

Sólo el treinta por ciento del nomenclátor de señores Cofrades, se ha hecho eco hasta la fecha, en referencia al ejercicio de 1996, de esta anual petición.

Son muchas las cargas que habitualmente tiene que atender la Institución, sobre todo las que se presentan con carácter ocasional y que hay que sacar adelante de forma perentoria y que se vienen incrementando año tras año de forma alarmante, marcando un destacado desequilibrio con el capítulo de ingresos.

Se estima, que una aportación por cofrade de dos, tres, cinco mil o más pesetas al año, en función de posibilidades y voluntad, no alcanzan a producir un grande ajuste al bolsillo, y si embargo el conjunto de todas ellas suponen una muy estimable ayuda al mencionado capítulo de ingresos que, como expresamos, tan manco va quedando en relación al de gastos.

Hasta aquí hablamos solamente de atender los compromisos que se producen en el devenir del ejercicio ordinario. Pero,

¿cuántas cosas hay pendientes de realización, que también urgen y que por falta de medios no se pueden acometer? Pongamos a modo de ejemplo, la eliminación de las grandes humedades que afectan gravemente a zonas diversas de iglesia y edificio; restauración del Camarín de la Virgen, en tan deplorable estado de conservación: restauración de pinturas murales en el resto de la Santa Capilla; limpieza y restauración de la hermosa reja del Maestro Bartolomé; restauración del cuadro de la Virgen del Pópulo; restauración y habilitación del Organo del siglo XVIII; proyecto de edificación en el solar colindante a la iglesia... Es mucha la labor pendiente y escasos los medios de que se dispone.

Amigos y hermano Cofrade: SIEMPRE sabe que en la práctica totalidad de los casos, son las ocupaciones, el descuido o el olvido, las acusas de no atender estas demandas, ya que de sobra es reconocido tu cariño y amor a esta tan jaenera y añeja Institución, a la que todos sin excepción, debemos arropar con espontáneas colaboraciones y con el pequeño esfuerzo económico que año tras año se nos viene solicitando. La Santa Capilla es una gala para Jaén y somos precisamente los doscientos Cofrades los primeros obligados en apoyarla y sustentarla.

NOTA: Estas aportaciones, pueden entregarse directamente en San Andrés, o bien mediante ingreso en la Caja de Ahorros de Córdoba, CAJASUR, O.P. de Jaén, a nombre de SANTA CAPILLA DE SAN ANDRÉS, Cta. n.º 3372/859 como asimismo al Sr. Receptor D. Fernando Casado Aparicio, en la misma entidad.

BIBLIOTECA DE LA SANTA CAPILLA

Gracias a generosas donaciones, la Biblioteca de nuestra Institución va incrementando el volumen de su fondo bibliográfico.

Encarecemos a los señores Cofrades que tengan o quieran desprenderse de libros, sobre todo los de carácter religioso, lo comuniquen bien personalmente o por teléfono, a cualquiera de los miembros de la Junta de Gobierno, con el fin de pasar a recogerse los al domicilio que indiquen.

Asimismo y junto a la Biblioteca, se está formando un Archivo fotográfico con fotografías relativas a la Iglesia de San Andrés y todo lo relacionado con la Santa Capilla. Si algunos cofrades disponen de fondos sobre esta temática, se les agradece bien la donación o la cesión rápida para efectuar la correspondiente reproducción.

IN MEMORIAM



D. JOSÉ MARÍA COMAS TARRAGONA.

Falleció en Jaén, el día 30 de Agosto de 1996.

Había ingresado en la Cofradía el día 27 de Marzo de 1949.

Para él y cuantos hermanos de esta Santa Capilla y Noble Cofradía nos precedieron en la señal de la fe, otórgales Señor el descanso eterno.

COFRADES ILUSTRES D. MANUEL RUIZ CORDOBA (1877-1947)



Nació en Jaén, en la popular Calle Tiradores, en 17 de agosto de 1877. Era hijo del abogado D. Antonio Ruiz Alcázar y nieto de D. Manuel Ruiz Romero, el fundador y primer director de la Escuela Normal del Magisterio.

Tras cursar el Bachillerato en Ciencias y Artes, se hizo Maestro Superior de Instrucción Pública, carrera que nunca ejerció.

Muy joven se integró en el partido liberal-conservador, aquí liderado por D. José del Prado y Palacio y se dedicó a la política activa. Fue concejal, teniente de alcalde, alcalde de Jaén en 1913-1915, Presidente de la Diputación, Diputado a Cortes...

Pero esencialmente fue un hombre llano y jovial, de trato fácil y extrovertido que lo hizo muy popular en Jaén, donde siempre se le conoció, apeando sus títulos honoríficos, por "Manolito Ruiz".

Su pasión por la caza, que le granjeó fama de excepcional escopeta, le proporcionó numerosas amistades, entre ellas la de S.M.D. Alfonso XIII. Por sus gestos humanitarios, obtuvo la Gran Cruz de Beneficencia.

Falleció en 9 de Septiembre de 1947, recibiendo sepultura en un singular panteón del viejo Cementerio de San Eufrasio, que hoy se ofrece lleno de ruina y abandono.

Ingresó en la Santa Capilla en 1916. Fue Gobernador en 1924, Consiliario en 1925 y Diputado en 1926. En 29 de Septiembre de 1932 ingresó en la Ilustre Parentela.

* Aunque frecuentemente residió fuera de Jaén, siempre tuvo muy presente a la Santa Capilla. A su generosidad se debió la 4.ª edición de nuestros Estatutos, última realizada hasta la fecha.

Dirigir la correspondencia a:

SANTA CAPILLA DE SAN ANDRÉS
Teléfono (953) 23 74 22 C/. del Rostro, 5
23003 - JAÉN

IMPRESOS

ANTIGÜEDADES



*Panorámica de San Andrés desde la calle Martínez Molina.
(Acuarela de Antonio Martínez Lombardo).*